

¿Se Muere Santibáñez?

Por ENRIQUE FERNÁNDEZ

El pasado mes de octubre el Secretario del Ayuntamiento me facilitó un buen número de datos del padrón municipal de habitantes. De entre ellos he seleccionado los más relevantes para iniciar una reflexión en este artículo que pretende ser abierta a todos.

Recordaba vagamente que en algún número anterior de la revista del pueblo -no sabía cuál ni de qué año- se había publicado un artículo en el que se analizaba someramente la población de Santibáñez, su distribución y su evolución. Puesto a la búsqueda, aparecieron no uno sino dos textos en los que se trataba este tema. El primero se publicó en el nº 4 de la revista *La Yorba* de enero de 1976 con el título "25 años de vida le quedan a Santibáñez de la Isla" y firmado por Andrés Miguélez Martínez;

el segundo, en el nº 8 de *La Yorba* de mayo de 1976 con el título "Santibáñez: ¿25 años de vida?" de J. Javier Fernández. Su lectura es un buen punto de partida para entender y valorar el momento presente y, sin duda, para reflexionar y considerar nuestro futuro.

Los dos artículos hacen alusión a un plazo en el tiempo: 25 años. En el primero lanzado como ultimátum y en el segundo para poner en duda la extrema opinión del primero. Han pasado 23 años; faltan, por tanto, dos años para que expire ese plazo. No obstante, como no es previsible un cambio en la tendencia que experimenta nuestra población en estos dos años, podemos considerar esos dos textos partiendo del hecho de que se ha cumplido el plazo. Para aquellos que no puedan releer los números atrasados de *La Yorba* resumiré brevemente las tesis defendidas en esos artículos.

En el artículo de Andrés Miguélez se hace un breve análisis de la población en 1975 y su evolución en los últimos 5 años. Observa un importante descenso de la población (57 habitantes en los dos últimos años) y señala a la emigración como la causa. Explica la estructura de la población con una tabla numérica y una pirámide y llega a una doble conclusión: 1ª) La pirámide tipo "hongo" indica claramente que la población anciana es predominante; y 2ª) la estrechez de la pirámide entre los 20 y 30 años muestra que la pérdida de población se da principalmente en la edad de máxima reproducción, por lo que no se producirá el relevo generacional y se perderá progresivamente población. Completa estos datos con el porcentaje de población activa y destacando el gran número de pensionistas, que él estima en una cuarta parte de la población

total. Añade también los valores de natalidad, baja respecto a la media nacional, y mortalidad, muy alta respecto a la media nacional. De todas estas cifras y valores deduce que a Santibáñez le quedan 25 años de vida económica.

El escrito de J. Javier Fernández más que una réplica al anterior es una llamada a la esperanza y al optimismo. Parte de admitir que pudiera muy bien ocurrir lo que vaticina el otro artículo, pero no acepta, o no quiere aceptar, que tenga que ser así. Para él, cuando pasen 25 años, Santibáñez tendrá una población trabajadora más reducida, con una mayor extensión de terreno para cultivar por unidad de trabajo y un uso abundante de maquinaria, lo que aumentará la rentabilidad. Como consecuencia de lo anterior, se alcanzará un nivel de vida más elevado; lo cual permitirá elevar también el nivel cultural. La concentración de la posesión de la tierra en menos manos permitirá también homologar productos y dirigir la producción hacia cultivos más rentables.

POBLACIÓN MUNICIPAL					
Año	Municipio	Varones	Mujeres	Sta. María	Santibáñez
1960	1.055	523	532	596	459
1965	1.097	542	555	613	484
1970	1.111	557	554	643	468
1975	1.032	532	500	579	453
1980	912	473	439	528	384
1985	884	467	417	525	359
1990	813	429	384	475	338
1995	746	388	358	456	290
1997	738	387	351	453	285

Una simple observación de la realidad que vivimos en el pueblo hoy en día parece que le daría la razón a esta segunda tesis. Sin embargo las premisas de las que parte la primera tesis persisten después de 25 años, por lo que puede pensarse que erró en el plazo de tiempo pero no en el diagnóstico. Analicemos la evolución de la población y su distribución por grupos de edad para tratar de extraer conclusiones.

La gráfica "Evolución de la población" representa los valores de la tabla "Población municipal" que aparece al comienzo de este escrito. Si analizamos esta gráfica, observamos que Santibáñez alcanza su cifra más alta de población en 1965 (484 habitantes) y desde entonces no ha dejado de descender hasta el presente (290 habitantes en 1995, 285 en 1997). Se aprecia también un incremento en la caída de la pendiente entre 1975-1980 y entre 1990-1995, los dos tramos de tiempo con mayor pérdida de población. En 30 años, entre 1965-1995, Santibáñez ha perdido un 40% de su población, es decir, 194 habitantes.

La evolución es similar para Santa María, pero presenta algunas variantes. Alcanza el punto de mayor población en 1970 (643 habitantes) y a partir de ahí pierde rápidamente población hasta 1980. Entre 1980-1985 se estabiliza prácticamente la población y después sigue descendiendo. Frente al caso de Santibáñez, el último tramo de tiempo considerado (1990-1995) presenta una pendiente muy suave, lo que significa una escasa pérdida de población. Actualmente cuenta todavía con una población muy cercana a la que tuvo Santibáñez en su mejor época y la antigua proporción de 2/3 que explicaba el reparto de la población en el municipio comienza

a desequilibrarse en favor de Santa María. En los 30 años que van de 1965 a 1995 perdió 190 habitantes, es decir, un 30% de su población, un porcentaje sensiblemente inferior al de Santibáñez.

La tendencia constante a la pérdida de población es un hecho preocupante, sobre todo en el caso de Santibáñez. Si proyectamos la línea de la pendiente entre los años 65-95 hacia el futuro, podríamos deducir que Santibáñez tendrá en el 2010 unos 230 habitantes o unos 170 en el 2025. Pero mucho me temo que esa pendiente, si no hay nada que intervenga para cambiarlo, se hará más pronunciada con los años y en esos años de referencia nuestro pueblo tendrá todavía menos

población. Un simple análisis del diagrama de barras que representa los "Grupos de edad" de todo el municipio para 1998 puede arrojar un poco más de luz sobre este asunto.

Si consideramos que en el grupo de edad 60-64 muchos ya están jubilados, y otros lo estarán en un breve plazo de tiempo, y lo sumamos al resto de los pensionistas nos da una cantidad de 315 personas de la 3ª edad, lo que supone un 42,6% del total. (El aumento respecto a 1975, cuando era un 25%, es impresionante). En edad laboral, de 20 a 60 años, tenemos 347 personas, es decir, un 47% de la población. De menos de 20 años hay 76 personas, o sea, un 10%. Todas estas cifras y porcentajes, así como todas las consideradas hasta ahora, pueden presentar algún desacuerdo con la población que de hecho vive y trabaja en el municipio por razones que a nadie se le escapan: estudiantes, residentes en otros municipios, etc. No obstante, son lo suficientemente precisas como para servirnos de referencia.

El panorama es desolador. La población activa, en estos momentos, ya es superada por la suma de pensionistas y los que todavía no tienen edad laboral. Por otra parte, la drástica disminución de la natalidad se aprecia en la escasa población menor de 20 años, lo que implica un nuevo paso a la progresiva pérdida de habitantes. Pero todavía hay más. Una buena parte de los jóvenes abandona el municipio en busca de trabajo en otros lugares, como puede apreciarse en el acusado descenso de los cifras a partir del tramo de edad 30-34. Todo esto referido al municipio; si consideramos el caso concreto de Santibáñez, la situación sería todavía peor. Todos estos datos, en fin, son índices claros, si no de muerte económica, sí de lenta agonía.

No vamos a entrar en las causas, porque son de todos conocidas. Nuestros pueblos se fundaron, posiblemente hace

unos mil años, como pueblos agrícolas. Como tantos otros. La propia evolución del cultivo del campo ha ido determinando a lo largo de la historia el poblamiento de estos pueblos. Cuando

se practicaba una agricultura de subsistencia, el pueblo admitía una población mucho mayor que ahora. La agricultura "industrial" de hoy día, con su profusión de maquinaria, abonos químicos, pesticidas, selección genética y nuevos métodos de cultivo, hace que 400 hectáreas sean una extensión bastante reducida, adecuada para el trabajo de un pequeño número de agricultores.

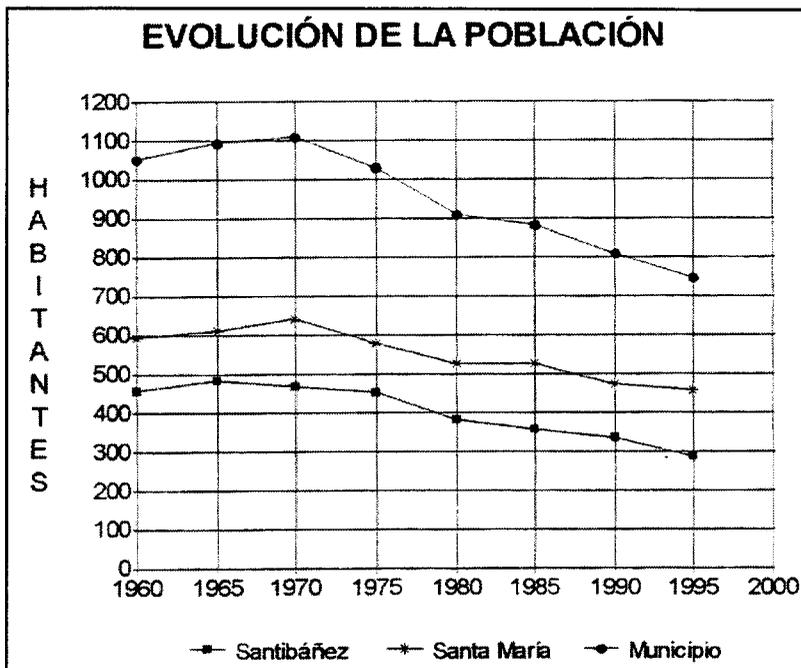
Nuestro pueblo, con toda seguridad, seguirá siendo agrícola en el futuro; tiene unas excelentes condiciones para ello. Pero de lo que no

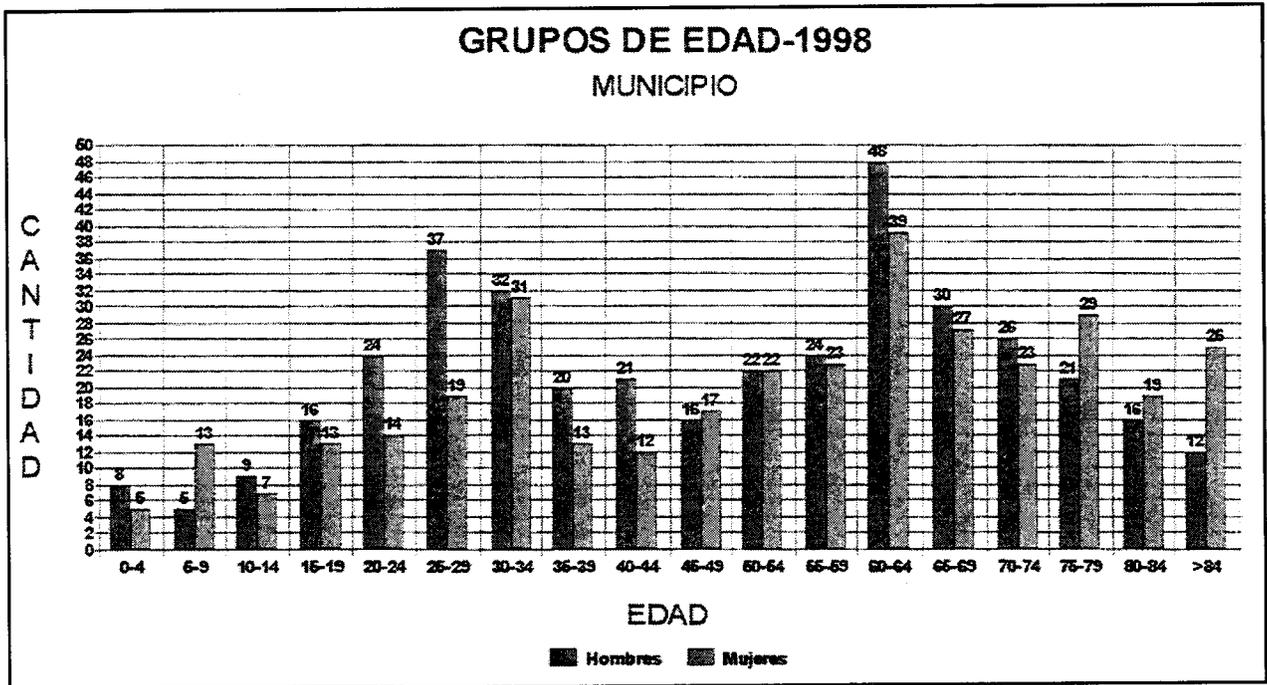
estoy seguro es de si seguirá siendo pueblo. No quiero decir que pase a aumentar la ya larga lista de pueblos abandonados. Pero un pueblo es algo más que un puñado de campesinos que trabajan en un mismo lugar y otros tantos jubilados que los contemplan o pasean melancólicos recordando tiempos pasados. Un pueblo necesita, para estar vivo, para tener futuro, una población, si no en crecimiento constante, al menos que se mantenga más o menos estable. Pero también es preciso que pervivan una serie de elementos que interaccionan y determinan la vida en una comunidad. Posiblemente faltan no muchos años para que nuestra escuela cierre definitivamente sus puertas. ¿Alguien se imagina un pueblo sin niños? Santibáñez no sólo se está quedando sin niños, que son la clave de todo futuro, también va perdiendo sus costumbres y tradiciones, su espíritu de pueblo; se está "despueblando". Y todo esto, lejos de solucionarse, puede verse agravado con los años.

La ADC Río Tuerto sobrevive, en una inercia todavía productiva, por el empuje y dinamismo de tantos años de actividad. Pero ¿hasta cuándo podrá mantenerse así? Santibáñez se queda sin jóvenes. ¿Qué será de nuestro pueblo, no ya sin la ADC Río Tuerto, sino sin juventud?

Hace muchos años que no tenemos panadería. ¿Cuántos años faltan para que dejen de ser rentables otros negocios (tienda de alimentación, carpintería, ferretería, etc.) y echen el cerrojo a sus puertas? Sólo el día que no tengamos todos estos servicios, nos daremos cuenta de lo importantes que son para un pueblo.

De todos es conocida la escasez de curas. El día en que el nuestro se jubile ¿habrá algún otro que venga a un Santibáñez despoblado, cuando hay más necesidades que atender en otros pueblos mayores? ¿En qué se han convertido nuestras fiestas patronales, qué se hizo de las hacenderas y de tantas





costumbres y tradiciones que definían y reforzaban nuestra vida en común? Para qué seguir. Hasta nuestro río se muere.

Ciertamente, si el presente no es muy halagueño, el futuro no se presenta más esperanzador. Quizá pueda parecer que esta reflexión peca de excesivo pesimismo, pero creo que, desgraciadamente, todo esto lleva visos de convertirse en realidad. Y así será, si no hacemos nada por impedirlo.

Santibáñez, como otros pueblos ribereños, cuenta con el cultivo del campo como elemento fundamental en su futuro. Pero, como hemos comentado, ya no es suficiente. Es necesario buscar otras alternativas. La creación de talleres industriales o de empresas de transformación de productos agrarios puede ser una de ellas, como bien han demostrado la "Cooperativa Textil Río Tuerto" y la empresa "Huertas del Órbigo".

Nuestros pueblos, como demuestra su estructura poblacional, ya no son en esencia "pueblos agrícolas", se han transformado en "pueblos de jubilados".

Para sobrevivir necesitan captar más habitantes (algunos ya hay) que, sin ser agricultores, elijan como opción, sin embargo, la vida en el campo. Muchos pueblos, no necesariamente los más cercanos a las ciudades, están recibiendo nuevos vecinos que se sienten atraídos por el modo de vida en el medio rural. Pero, para que esto suceda, tienen que ofrecer un mínimo de condiciones que garanticen una cierta calidad de vida: comunicaciones, servicios o al menos un cierto interés paisajístico y de arquitectura rural. No es el caso de Santibáñez. Con el paso de los años, ha perdido el encanto de pueblo que tuvo en un pasado y ha adquirido un buen número de vicios del modo de vida urbano. Pero hay más: nadie regula la venta ambulante, que origina, además de los molestos ruidos que todos sufrimos, un total descontrol sobre las mercancías que se venden, con los riesgos que eso conlleva y que ya en alguna ocasión se han dejado sentir. Escombros y basuras se siguen abandonando en cualquier sitio, sin importar el deterioro estético o los problemas sanitarios que pueden ocasionar.

Cada cual deja sus aperos de labranza donde le viene en gana, sin considerar los peligros que su comodidad o desidia pueden causar a los demás. Las plazas y zonas verdes esperan abandonadas hasta que algún voluntarioso vecino les presta sus cuidados. Muchas zonas del cauce de nuestro río nada tienen que envidiar a la espesa maraña de la manigua, con el consiguiente peligro en caso de grandes avenidas, pero nadie mueve un dedo para que se limpien. Y así otras tantas cosas. Y por si fuera poco nuestra propia apatía y desidia, a todo esto hay que añadir la intensa dedicación del ingeniero municipal a destrozarnos calles y plazas con diseños y materiales más propios de polígonos industriales y con un empecinamiento digno de mejores empresas. Ya conocemos hace muchos años su capacidad ética y estética y mucho me temo que seguirá en sus trece.

Tenemos en nuestras manos el futuro de nuestros pueblos. De nuestro interés e imaginación y de los de nuestras autoridades depende. De cómo se promocione a la gente joven con ayudas o facilitando terrenos comunales (que algún día no servirán para nada); de cómo se sepa mantener la población o atraer habitantes forasteros; de cómo hacer del pueblo un lugar agradable para vivir.

Un ejemplo (El País, 17.06.98): *El ayuntamiento de Villeguillo (164 habitantes) aprobó una ordenanza por la que se concede 100.000 pts. a las parejas que se empadronen en el pueblo y se comprometan a permanecer en él un mínimo de 10 años. El censo ya ha aumentado en 17 personas. El alcalde, Julio Pérez, entregó otras 120.000 pts. a un matrimonio que ha tenido su primer hijo en el pueblo, donde lo ha empadronado. La idea está cuajando de tal manera que se ha iniciado la construcción de 20 viviendas en unos terrenos cedidos por el Ayto. y, en el plazo de año y medio, se espera la llegada de ocho nuevas familias.*

Es sólo un botón de muestra.

